Mixtecos en frontera

Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

http://www.cdi.gob.mx

Sobre el autor

Víctor Clark Alfaro estudió la maestría en antropología social en la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México y realizó estudios de doctorado en sociología en la Universidad de California en San Diego (UCSD). Es profesor en la Universidad Estatal de San Diego (SDSU), California; director del Centro Binacional de Derechos Humanos (CBDH), en Tijuana; consejero del Consejo Consultivo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2004-2006), autor del libro *Los mixtecos en la frontera*, y articulista para el periódico *La Opinión* (Los Ángeles, California).

Nota del autor

Agradezco a los profesores mixtecos Gonzalo Montiel y Francisco Sierra sus comentarios al texto; igualmente, a la antropóloga Carolina Sánchez por sus observaciones.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Inocencia, niña mixteca. Valle de San Quintín, Ensenada, Baja California.
Fotógrafo: Víctor Fernández Martínez, 2005.
Acervo personal

Fotografía página 5: Niña mixteca en campamento agrícola en el Valle de San Quintín, Ensenada, Baja California.
Fotógrafo: César Ramírez, 1994.
Fototeca Nacho López, CDI.

Mixtecos en frontera

Víctor Clark Alfaro

http://www.cdi.gob.mx

CDI
972.004
C65
MIXT.
FRONT.
Clark Alfaro, Víctor
Mixtecos en frontera [texto] / Víctor Clark Alfaro. -- México : CDI, 2008.
55 p.: mapas, fots. – (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)
Incluye bibliografía
ISBN 978-970-753-087-4

1. MIXTECOS EN LA FRONTERA (NORTE) – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 2. MIGRANTES MIXTECOS – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 3. MIXTECOS EN BAJA CALIFORNIA – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 4. FRONTERA NORTE (MÉXICO) – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 5. MIXTECOS EN ESTADOS UNIDOS – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 6. INDIOS DE BAJA CALIFORNIA – CONDICIONES SOCIALES 7. COMERCIO INFORMAL – TIJUANA 8. EDUCACIÓN INDÍGENA – FRONTERA NORTE (MÉXICO) 8. ACULTURACIÓN – FRONTERA NORTE (MÉXICO) 9. MAQUILADORAS – FRONTERA NORTE (MÉXICO) 10. JORNALEROS AGRÍCOLAS 11. ORGANIZACIONES INDÍGENAS – BAJA CALIFORNIA 12. MIXTECOS (EN BAJA CALIFORNIA) – RELACIONES INTERÉTNICAS 13. IDENTIDAD ÉTNICA – BAJA CALIFORNIA I. t. II. Ser.

Catalogación en la fuente: GYVA

D.R. © 2008 Víctor Clark Alfaro

Primera edición, 2008

D.R. © 2008 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. México Coyoacán 343, Col. Xoco, Delegación Benito Juárez,
C.P. 03330, México, D.F.

ISBN 978-970-753-087-4 / Mixtecos en frontera

ISBN 978-970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

http://www.cdi.gob.mx.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

Mixtecos en frontera

INTRODUCCIÓN

LOS MIXTECOS SON EL GRUPO INDÍGENA MIGRANTE DE MAYOR IMPORTANCIA NUMÉRICA EN EL NORTE DE MÉXICO. Provienen de las regiones de la Mixteca alta y baja del estado de Oaxaca y, en menor número, de la región de La Montaña de Guerrero y del sur de Puebla.

Los mixtecos son herederos de una de las sociedades más destacadas del mundo prehispánico en el área mesoamericana. Su cultura alcanzó niveles importantes de desarrollo social, cultural y económico, y se distinguió por sus conocimientos en arquitectura, astronomía y medicina.

Hasta antes de la llegada masiva de migrantes, la frontera norte permaneció aislada del resto del país durante años, y más ligada a Estados Unidos por su cercanía. Fue gracias al arribo de miles de migrantes del sur de México que se vinculó con el resto de la República, mediante las redes familiares, sociales, culturales y económicas establecidas por estos nativos de decenas de pueblos.

La migración masiva de mixtecos oaxaqueños se inició a principios de 1970, producto de la necesidad de la agroindustria de los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California de conseguir mano de obra sin experiencia.

El Programa Bracero (1942-1967) señala la partida de los primeros migrantes contratados para trabajar en forma temporal en Estados Unidos. En 1965 dio comienzo el programa de industrialización de la frontera norte con el establecimiento de maquiladoras, lo que significó una oferta de trabajo para los potenciales migrantes que ya no tendrían oportunidad de cruzar de manera legal a Estados Unidos, lo cual alentó una migración intensiva a dicha frontera, que coincidió con una imagen de "tierra de oportunidades".

Los mixtecos oaxaqueños no descubrieron el norte, fueron descubiertos por él. Las referencias iniciales de su presencia en Tijuana se remontan a finales de 1950, con la llegada de los primeros colonos mixtecos. Durante varios años fueron unos cuantos, que enfrentaron retos enormes en términos de marginación y discriminación, aun mayores que los sufridos en sus lugares de origen. Cuentan dos de las más antiguas residentes:

> Todos nos veían muy raro, se burlaban de nosotros, ¡ay, Dios!, era muy duro.
>
> (Lupita. Comunicación personal, 2003).

> Cuando llegué a Tijuana era muy difícil, porque no hablaba español y me perdía, como cuando tomaba un camión, porque no sabía cuándo decirle al chofer que bajaba. Vivíamos en un cerro, sin agua ni nada, en un cuartito.
>
> (Enedina. Comunicación personal, 2003).

No obstante, la migración masiva de mixtecos oaxaqueños se inició a principios de 1970, producto de la necesidad de la agroindustria de los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California de conseguir mano de obra sin experiencia, tal como los jornaleros agrícolas migrantes, quienes además vivían en condiciones de pobreza, marginación, falta de empleo y baja productividad de sus tierras.

Tomando ventaja de estas circunstancias, la agroindustria envió contratistas y

autobuses a las zonas indígenas más pobres de Oaxaca, con "atractivas" ofertas de trabajo. La agroindustria percibía lo étnico como un referente mercantil ventajoso, por su condición social, económica y cultural que se traducía en las cualidades que requería para adecuar la producción intensiva de hortalizas a la demanda creciente del mercado internacional: mano de obra barata y urgida de trabajo, que incluía la unidad doméstica —hombres, mujeres y niños—, por su nivel de aptitud, rendimiento y docilidad; ignorante de sus derechos, en muchos casos monolingüe, sin experiencia migratoria, dispuesta a laborar largas jornadas, a ganar lo menos posible y aceptar, sin alternativa, servicios carentes de lo indispensable.

Esto es la utilización de un sector empobrecido de la población para conseguir mayor productividad y beneficios económicos: mano de obra en remate, articulada a mercados internacionales, en este caso, el estadounidense, que demandan hortalizas de primera calidad, cuyos consumidores finales desconocen las condiciones en que han sido cultivados los productos.

> Entonces nos fuimos a Culiacán a trabajar, es caliente, hay mucho mosco, *deste* zancudo. ¡Ay, Diosito lindo! Una no puede ir hasta el baño porque no hay excusado, no hay nada, ¡hay zancudos, moscas cuando es tiempo de la tomatera! ¡Ay, Diosito! ¡Dios nos guarde, negro está! No puede dejar comida, no puede dejar nada, si no le echa *dedeté* al cuartito donde uno está, porque la tomatera produce muchos animales, porque está cerca de la galera.[1]

En conjunto, este movimiento migratorio se debe a la búsqueda de mejores condiciones de vida, y su dinámica es favorecida por factores estructurales complejos como las asimetrías económicas entre ambos países, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios entre México y Estados Unidos, profundamente afectados por procesos de globalización y trasnacionalización.

La frontera norte divide y define mundos desiguales en su desarrollo: los llamados primero y tercer mundo. Los mixtecos viven en ambos, unos de este lado, otros en el sueño americano. La frontera es escenario del encuentro cotidiano de procesos aculturativos entre miles de estadounidenses y mexicanos que la cruzan en ambas direcciones, espacio de

[1] Víctor Clark Alfaro, "Del pueblo a la frontera norte, mujeres mixtecas", inédito, 2002.

http://www.cdi.gob.mx

la globalización y del comercio internacional, del ir y venir de bienes y servicios que impactan la vida diaria. El contexto fronterizo al que emigran los indígenas es dinámico y cambiante: la ciudad de Tijuana, considerada "la frontera más transitada del mundo", tiene como eslogan turístico "La ciudad más visitada del mundo". Aunque no lo es en realidad, da una idea de la diversidad de migrantes que llegan: miles de aspirantes a indocumentados de todos los rincones del país; personas de más de 12 países (Irán, Brasil, Rusia, Guatemala) y, hasta antes de la operación Guardián,[2] ciudadanos de más de 40 países que intentaban cruzar como indocumentados a Estados Unidos; 15 millones de turistas, principalmente estadounidenses; más de 70 mil migrantes nacionales al año, así como de distintas nacionalidades (chinos, coreanos, italianos, estadounidenses y rusos, a principios del siglo pasado, en el municipio de Ensenada) que llegan a residir a esta frontera, configuran una ciudad cosmopolita en los últimos años, que por sus dimensiones es la cuarta ciudad más importante del país, con una tasa de crecimiento poblacional de 5 por ciento anual.[3]

Joven jornalero en la cosecha de apio. Valle de San Quintín, Ensenada, Baja California. Fotógrafo: Lorenzo Armendáriz, 1993. Fototeca Nacho López, CDI.

La presencia más destacada de indígenas mixtecos en la frontera norte se localiza en los municipios bajacalifornianos de

[2] La operación Guardián forma parte de uno de los tres operativos que inició la patrulla fronteriza en 1994, con el propósito de desalentar la migración indocumentada, al aumentar el número de agentes de la patrulla fronteriza y la tecnología utilizada (aviones, sensores sísmicos, telescopios de visión nocturna, vehículos), con el fin de cambiar las corrientes migratorias de aspirantes a indocumentados a zonas de montañas y desiertos, con el objetivo de dificultar aún más su cruce a Estados Unidos.

[3] COPLADEM, *Indicadores Sociales, Económicos y Demográficos de la Migración Nacional e Internacional*, Ayuntamiento de Tijuana, septiembre, 2002.

Tijuana con 5659 mixtecos, Ensenada al sur, en Maneadero y Valle de San Quintín en la Costa Pacífico con 19 047 y un reducido número en Mexicali, con 915. En Sonora, la presencia de los mixtecos se localiza en los municipios de Nogales con 256, Hermosillo con 1485, Caborca con 246 y Puerto Peñasco con 143; en Sinaloa, 4814; y, por último, una creciente población en Baja California Sur con 3262 mixtecos.[4]

Con una población de 1.5 millones de habitantes, Tijuana basa su economía en funciones especializadas de la industria, el turismo, el comercio y los servicios financieros y universitarios. Es vecina de San Diego —la quinta ciudad más importante de Estados Unidos, en California, estado que ocupa el quinto lugar en la economía mundial y el más poderoso de ese país en este aspecto—, destino de 45 por ciento de los migrantes mexicanos que sale al extranjero, según el censo estadounidense del 2000. Como todas las ciudades fronterizas, Tijuana es una ciudad reciente: fue fundada el 11 de julio de 1889, hace apenas 116 años. El escenario fronterizo, además de su dinamismo económico, cultural y migratorio, tiene ingredientes sociales con altos niveles de violencia que se han ido desarrollando desde principios de la década de los noventa. Los siguientes datos dan idea de la dimensión del problema: más de 300 mujeres muertas, y de acuerdo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), 4587 reportes de mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez; más de 2 mil ejecutados por asuntos vinculados al crimen organizado; más de 500 detenidos desaparecidos en los estados fronterizos, y más de 3 mil indocumentados muertos en desiertos y montañas al otro lado de la frontera. En conjunto, cerca de 10 mil muertos en los últimos 11 años.[5]

La frontera es asiento de importantes cárteles de las drogas (Reynosa, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Nogales, Tijuana y Mexicali) y del mayor número de maquiladoras en el país, pero también de un mosaico de violencia, asesinatos, prostitución, corrupción e impunidad gubernamental, imagen que sólo ahuyenta a los turistas pero no a los migrantes, quienes continúan llegando a esta parte del país atraídos por la bonanza económica y su vecindad con Estados Unidos. Los mixtecos son espectadores, víctimas

[4] CDI-PNUD, *Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, 2005*, con base en: INEGI II, *Conteo de Población y Vivienda, 2005*.

[5] Centro Binacional de Derechos Humanos, 2005.

http://www.cdi.gob.mx

y participantes de esta violencia, con suma frecuencia sufren abusos de autoridades, como aspirantes a indocumentados en las rutas migratorias y como emigrados y residentes en la frontera. Pero también en varias familias mixtecas los jóvenes se han vuelto adictos a las drogas y otros más se incorporaron como partícipes en actividades delictivas: la venta de drogas y el tráfico de indocumentados.

La migración masiva de mixtecos a la frontera norte y a Estados Unidos ha ido distribuyendo su población en diferentes puntos geográficos, lo cual ha generado una reordenación socioterritorial y sociocultural de la población mixteca dentro y fuera del país. A lo largo de los años, los destinos migratorios donde los mixtecos fueron estableciéndose se convirtieron en asentamientos importantes por su población, que podemos identificar claramente. La distribución geográfica de los nuevos territorios mixtecos oaxaqueños se reproduce en la frontera y más allá, en Estados Unidos. Así, identificamos a la población mixteca asentada en la Alta y la Baja California, y aunque el símil no es exacto, se acerca a la división de la Mixteca oaxaqueña en alta, baja y de la costa. La alta se extendería desde puntos específicos de California, en el condado norte de San Diego —Oceanside, Vista, Escondido y Carlsbad, que los mixtecos llaman Carlosbel, Valle de San Joaquín, Santa María y Fresno—, hasta los estados de Oregon, Washington, Alaska y Vancouver, en Canadá. La Mixteca baja comprendería los municipios de Tijuana y Ensenada y se prolonga a Baja California Sur, en el desierto de Vizcaíno y La Paz; y la Mixteca de la costa, en el Valle de San Quintín. Aunque es una división arbitraria, pretende ejemplificar la amplitud de las migraciones y de las comunidades mixtecas en la costa del Pacífico. Sin dejar de mencionar que los mixtecos también se han extendido a los estados de Sinaloa y Sonora, y en Estados Unidos a Nueva York, Nueva Jersey, Chicago, Florida y Hawai.

Los mixtecos, herederos de una de las culturas mesoamericanas más impor-

La migración masiva de mixtecos a la frontera norte y a Estados Unidos ha ido distribuyendo su población en diferentes puntos geográficos, lo cual ha generado una reordenación socioterritorial y sociocultural de la población mixteca dentro y fuera del país.

tantes, 500 años después han emigrado al norte de México, a Aridoamérica, desplazando en número a los indígenas nativos, pertenecientes a la cultura del desierto, en regiones donde hasta hace poco tiempo los indígenas del centro y sur del país eran desconocidos para los nativos fronterizos, quienes además poco o nada saben de los indígenas de su región. En Baja California, por ejemplo, donde la población indígena nativa es mínima y está localizada en las zonas rurales, su presencia es prácticamente invisible; en otros casos, los mixtecos han colonizado estados en los que desde hace muchos años se han extinguido los indígenas nativos, como en Baja California Sur. Los 1231 indígenas bajacalifornianos considerados a partir del criterio de hogares indígenas son: paipai o akwa'ala (391), kiliwas o k'olew (66), kumiai o kamia (528), cucapás o cocopas (186) y cochimíes (60),[6] quienes han ido disminuyendo su población en los últimos años, por lo que se les considera grupos en riesgo de extinción, a diferencia de los mixtecos, que por su número representan el cuarto grupo en el país,

Los mixtecos emigran al norte de México desplazando en número a los indígenas nativos, pertenecientes a la cultura del desierto.

con una población en hogares indígenas de 662 363,[7] y con una tendencia a crecer. Numéricamente, en Baja California constituyen la mayor población de indígenas migrantes residentes, con generaciones de indígenas nacidos en Baja California con 25 977 mixtecos, también provenientes de hogares donde el jefe y/o la cónyuge, y/o algún ascendiente es hablante de lengua indígena.

A partir de la década de los noventa, se inició una migración masiva y constante de indígenas originarios de diversos pueblos del sur del país, incluso de indígenas que por su presencia reciente en la frontera aún no aparecen en las estadísticas oficiales. Hace cinco años un grupo de obreros me visitó en mi oficina; al inquirir su origen manifestaron ser mames de Chiapas, de los cuales se calcula que existen 200 habitantes en Tijuana. Como se mencionó, los mixtecos ocupan un lugar sobresaliente por su nú-

[6] CDI-PNUD. *Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, 2005*, con base en: INEGI, *II Conteo de Población y Vivienda, 2005.*

[7] *Idem.*

mero, lo que ha provocado que los indígenas nativos se sientan desplazados y, aún más, marginados y sin atención gubernamental. Indígenas paipai responsabilizan a los mixtecos de ser los culpables de la falta de apoyo gubernamental:

> Ellos son muchos y el gobierno los atiende más, nosotros somos los primeros.
>
> (Indígena paipai. Comunicación personal, 2003.)
>
> A los mixtecos les dan más atención que a nosotros, que nos tiene abandonado el gobierno.
>
> (Indígena kiliwa. Comunicación personal, 2003.)

La misma impresión comparten los vecinos mestizos de uno de los asentamientos más antiguos de mixtecos en Tijuana, la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta, que se quejan de falta de atención gubernamental. En esta colonia, las escasas calles llevan los nombres de las primeras personas que se atrevieron a llevarles servicios; los indígenas mostraron su gratitud bautizando la calle principal con el nombre del primer pipero, Manuel Félix Acosta. Gracias a la insistencia de los indígenas organizados para la solicitud de servicios públicos, a principios de la década de los noventa la colonia empezó a distinguirse de su entorno por los servicios públicos que se fueron introduciendo: guardería, museo de sitio, kínder y primaria del Sistema de Educación Indígena en turnos, teléfonos públicos, avenida principal pavimentada, instalación semanal de un mercado popular (conocidos en la frontera como "mercados sobre ruedas"), tres iglesias: dos pentecostales y una católica. Recibió en ocasiones la visita de Carlos Salinas de Gortari, primero como candidato a presidente de la República y posteriormente, como presidente.

En los primeros años la llegada de los mixtecos a Baja California fue en calidad de extranjeros. Para los nativos fronterizos los indígenas son extraños: hablan una lengua "que no se entiende", "se escucha rara", "hablan como chinos"; "se visten diferente", "en verano las mujeres se ponen pantalones y encima falda, ¡con el calor que hace!"; "tienen costumbres extrañas"; "vienen de lugares distantes y desconocidos"; es decir, se les percibe como ajenos y sólo se les conoce en libros escolares, como si fueran un hecho del pasado.

Al paso del tiempo, la sociedad se ha ido acostumbrando a una presencia incómoda en las ciudades, caracteriza-

da por la proliferación de mujeres indígenas en la economía informal, fueron ellas las primeras en aparecer en las calles, rodeadas por estereotipos e historias absurdas sin relación con la realidad: "son enviadas a trabajar junto con sus hijos, mientras sus esposos se emborrachan", "sus hijos no van a la escuela, son usados para pedir dinero", "ganan mucho dinero", "viven muy bien", "una mafia las trae a la frontera".

En la realidad, su articulación al ambulantaje se presenta en modalidades: por una parte, las mujeres que practican la mendicidad y por otra, las que han aprendido el entramado del comercio ambulante como vendedoras, lo que significa haberse entrenado para comprar mercancías, vender y negociar con turistas, manejar los tipos de cambio peso-dólar, aprender algunas palabras en inglés y relacionarse con inspectores y

Adolescente mixteca con paliacate y gorra para cubrirse del polvo durante la pizca, además de proteger su identidad. Valle de San Quintín, Ensenada, Baja California.
Fotógrafo: Víctor Fernández Martínez, 2005.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

policías municipales en las zonas turísticas, donde son perseguidas por la policía y rechazadas por los comerciantes establecidos, que han pretendido prohibirles ejercer el comercio ambulante con argumentos mezquinos ("son una vergüenza"; "dan mala imagen al turismo y a la ciudad"; "son una competencia desleal, no pagan impuestos").

Sin embargo, los turistas califican a las indígenas de otra forma, como "un atractivo", "folclóricas", "lo que esperamos ver en un país con indígenas", "la pobreza del país". Dos percepciones distintas y contradictorias. Para el extranjero, ellas forman parte del paisaje turístico; algunas indígenas sacan ventaja de este concepto al comercializar su imagen y cobrar en dólares por dejarse tomar la fotografía del recuerdo, conscientes de que su figura y su cultura son desdeñadas por los propios mexicanos, pero vistas con curiosidad por los extranjeros: lo étnico como atractivo para los otros.

Esta constante de rechazo en los primeros años de su llegada a Tijuana, donde eran consideradas una carga, con elementos que desprestigiaban a la ciudad por su imagen física y sus prácticas culturales ("traen a los niños colgados en las espaldas, drogados", "se ponen a amamantar a los niños enseñando las tetas", "¡están tiradas en el suelo, con sus niños!"), se manifestó también en la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta, donde sus habitantes mestizos percibieron a los primeros mixtecos como intrusos, tratándolos con hostilidad y discriminación. Incluso los primeros profesores que, a principios de 1980, llegaron a hacerse cargo de la escuela primaria que había ingresado al Sistema de Educación Indígena, sufrieron las consecuencias:

> Existía una escuela primaria que por disposición de la autoridad pasó a ser del Sistema de Educación Indígena, lo que irritó a la colonia, a mestizos y mixtecos. Los paisanos nos decían: 'si no venimos a Tijuana a eso, a que les enseñen a nuestros hijos mixteco, para seguir como burros'. Los profesores mestizos azuzaron a los mixtecos, les metieron ideas distorsionadas. Cuando los profesores indígenas llegamos a hacernos cargo de la escuela, la gente nos estaba esperando armada con palos, y los niños, con piedras. A un mestizo le dio un infarto del coraje sólo de saber que profesores mixtecos se iban a hacer cargo de la primaria, y días después murió.
>
> (Profesor Francisco Sierra. Comunicación personal, 2003.)

Con los años, las posibilidades de transporte para viajar entre sus pueblos y la frontera se han ampliado, a partir de la década de los noventa el avión dejó de ser un medio elitista, se abarataron los precios y se democratizó su uso. Se agregaron también vehículos particulares de mixtecos residentes en Estados Unidos y la frontera. En forma paralela, ha surgido una estructura mínima para el transporte de los pobres, con precios más baratos que las compañías de autobuses conocidas en el mercado. Estas nuevas empresas utilizan autobuses en pésimas condiciones mecánicas, sin servicios de aire acondicionado ni baños, y transitan por las carreteras del país sin detenerse en las centrales de autobuses autorizadas. Varias compañías transportistas de este tipo ofrecen sus servicios en la ruta Tuxtla Gutiérrez-Tijuana por sólo 1300 pesos, y en su promoción incluyen hospedaje, alimento por un mes en Tijuana y empleo con salario de 5 mil pesos mensuales.

Tales líneas de autobuses han servido para promover la migración de decenas de campesinos e indígenas tzotziles y tzeltales, ya que al llegar a Tijuana los ponen a disposición de la industria maquiladora como mano de obra fácilmente explotable. En una de las esquinas de una avenida principal, cada fin de semana se reúnen los pasajeros para abordar el maltratado autobús de la línea "Costa de Oro", que viene del Valle de San Quintín con destino a Silacayoapan, Oaxaca; con un precio inicial de 700 pesos, posteriormente elevado a mil pesos el boleto; el regreso al pueblo se convierte en una pesadilla, según cuentan los paisanos:

> Está muy duro el viaje, cansado, para cuando tienes ganas de ir al baño, se para donde fuera, todos se van al cerro, algunos carros son viejos, otros nuevos. Sale el domingo a las 10 de la mañana y llega en martes, a veces se descompone y llega el miércoles o jueves. Van todos amontonados, a veces las cosas que llevan, si no caben abajo, se ponen en el pasillo. Antes iban sentados en el pasillo. Cuando pasamos por aduanas, todos cooperamos con el chofer para que no nos revisen, porque son muchas cosas, le damos 100, 50, 20 pesos. Cuando le dio todo el dinero al de la aduana, dijo que era muy poco, y le dimos más.
>
> (Juana. Comunicación personal, 2004.)

El tiempo promedio Tijuana-Oaxaca en autobús es de 55 horas, en estas líneas puede ser de cuatro a cinco días, ya que es frecuente que los autobuses sufran desperfectos mecánicos. En verano, con las

http://www.cdi.gob.mx

altas temperaturas, los autobuses van con sobrecupo y pasajeros sentados en el pasillo, y las largas demoras hacen aún más difícil el viaje. Sin baños, se ven obligados a detenerse en carreteras para que los pasajeros satisfagan sus necesidades fisiológicas, los alimentos se adquieren en loncherías y en tiendas de abarrotes. En las rutas Baja California-Oaxaca, Baja California-Tuxtla Gutiérrez y Tijuana-Tuxtla Gutiérrez, no se puede explicar cómo se autorizan estas condiciones si no es con la complicidad de las autoridades.

EN LA FRONTERA

Han transcurrido más de 30 años y tres generaciones desde que llegaron los mixtecos a la frontera norte. En ese periodo podemos diferenciar con claridad a tres generaciones de mixtecos que se han desarrollado ahí: los padres, sus hijos y nietos, que en algún momento han sido llamados *oaxacalifornianos*. Sin embargo, los últimos son bajacalifornianos por nacimiento. La primera generación llegó para quedarse; aunque siempre, en lo más profundo de sus esperanzas, abrigan la idea de regresar algún día a vivir a su pueblo de origen, pero la realidad es que ya no se mudarán de la frontera. Ofelia, 25 años después de haber emigrado a Tijuana, regresó de visita al pueblo, a la fiesta del santo patrono. Juvencio, en sus 29 años de residir en la frontera, donde finalmente falleció y fue enterrado, nunca visitó San Francisco Paxtlahuaca.

En comparación con sus lugares de origen, los mixtecos en la frontera han mejorado sus condiciones materiales de vida.

En comparación con sus lugares de origen, en la frontera han mejorado sus condiciones materiales, adquirido un terreno, construido sus casas y encontrado empleo en un mercado laboral con pocas alternativas para su perfil y conocimientos. Los hombres se han especializado en jardinería y, por tanto, se han vuelto indispensables en las colonias residenciales, donde se les ve arreglando jardines, podando árboles. Para las mujeres la venta ambulante es una opción, a la que sólo un reducido número accede, así que no "todas las indígenas que llegan a la ciudad trabajan de vendedoras ambulantes", como dicta la creencia generalizada. Las mujeres de San Miguel El Grande se han especializado en el servicio doméstico. Y los más privilegiados económicamente, los emigrados, se abrieron posibilidades para trabajar en forma legal en Estados Unidos, como consecuencia de procesos de legalización migratoria.

Los profesores indígenas, la clase intelectual, ha ampliado sus actividades con la apertura de nuevas escuelas primarias del Sistema de Educación Indígena, hoy conocidas oficialmente como de Educación Intercultural Bilingüe. Varios profesores han estudiado las licenciaturas y maestrías que se imparten en la Universidad Pedagógica Nacional, en la especialidad de educación indígena, y han ocupado puestos de representación en el sindicato del magisterio; otro profesor detenta un cargo importante en el gobierno estatal, en un programa de atención a menores migrantes y un mixteco de Guerrero actualmente es regidor suplente del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La segunda generación está compuesta por mixtecos que llegaron desde muy pequeños a la frontera, unos crecieron y otros nacieron aquí, sus edades fluctúan entre los 20 y 30 años, en promedio; algunos conocen el pueblo sólo a través de las historias narradas por sus

Escuela primaria bilingüe. Valle Verde, Tijuana, Baja California.
Fotógrafa: Leticia Olvera, 2007.
Fototeca Nacho López, CDI.

Los mixtecos criollos nativos de Tijuana niegan su origen y entre sus mismos paisanos ejercen una discriminación abierta o discreta.

padres y otros, porque han viajado a las fiestas tradicionales. La tercera generación nació en la frontera y aún es menor de edad. La segunda generación ha tenido oportunidad de asistir a la escuela, ya sea a primarias del Sistema de Educación Indígena en algunas colonias, a secundaria y en menor número, a preparatoria; sólo unos cuantos han ingresado a la universidad, pues la movilidad educativa ascendente ha sido muy lenta.

Debido a un mayor nivel de educación formal, el mercado laboral se amplió a la industria maquiladora, donde trabajan mujeres mayoritariamente, lo que les ha dado un sentido de independencia e ingreso económico propio y ha propiciado un cambio en los papeles femeninos en el hogar. Sin embargo, algunas jóvenes aún trabajan en la venta ambulante. Esta generación también alcanzó los beneficios de la legalización migratoria en Estados Unidos a través de sus padres, emigrados a finales de los ochenta. Los jóvenes laboran en la construcción, jardinería o comercio, y los más afortunados, como emigrados en el lado americano. Para algunos jóvenes mixtecos el lugar de nacimiento determina la diferencia:

> …la Alicia me decía que ella había nacido en Tijuana y yo no, por eso se siente más que una, que nació en Oaxaca.
>
> (Eloísa. Comunicación personal, 2004.)

En el extremo, los mixtecos criollos nativos de Tijuana niegan su origen y entre sus mismos paisanos ejercen una discriminación abierta o discreta. La segunda generación, reacios al sometimiento por la razón o la fuerza de los usos y costumbres, han opuesto resistencia y han hecho modificaciones a éstas. Los jóvenes ya no aceptan matrimonios arreglados previamente, donde los padres eligen a la pareja, y menos casarse a los 13, 14 o 15 años; tampoco se consideran mujeres "quedadas", como es la costumbre en el pueblo, si ya han pasado de los 18 años. Han cambiado de actitudes:

> –Te vas a casar con Juan.
> –¿Por qué?, si no lo quiero ni lo conozco.
> –Porque es la costumbre.
>
> (Diálogo entre un adulto y una joven mixteca, 2003).

Aún recuerdo cuando estaba por realizarse una boda hace décadas; él, un joven de 21 años, ella, de sólo 12, y el sacerdote se negaba a celebrar el matrimonio. La familia solicitó la intervención del autor, que acompañado de varios paisanos explicamos al obispo que se trataba de una práctica frecuente, donde además la costumbre es que los padres "arreglen" la boda de los hijos. Actualmente, en la frontera se ha reducido a su mínima expresión esta costumbre. En algunos pueblos, después de una negociación entre las familias del novio y la novia prevalece la costumbre de llegar a acuerdos para el "pago de la novia", en una relación no mercantil que más se acerca al concepto de dote, con pagos en dólares que se invertirán en la boda, los cuales han ido en aumento desde su arribo a la frontera. En 2003, varios novios "pagaron" entre 7 y 8 mil dólares, lo que ha provocado la impresión en la sociedad de que "las Marías" venden a sus hijas. Estas costumbres empiezan a cambiar, los jóvenes las rechazan y muchos han abandonado estas prácticas.

Así pues, la segunda y tercera generaciones han desempeñado el papel de agentes de cambio en relación con la primera generación, que resiste y refuerza su identidad a través de sus tradiciones y costumbres, como una forma de sobrevivir en un medio que les resulta agresivo y adverso.

Algunos, como estrategia han adaptado y modificado hábitos. A primera vista noté transformada a Celia, de 50

Horno tradicional mixteco de barro en un barrio de Tijuana, Baja California. Fotógrafa: Leticia Olvera, 2007.
Fototeca Nacho López, CDI.

años de edad; había cambiado su indumentaria de pantalón de poliéster y falda sobrepuesta (moda inventada por las mixtecas hace 30 años, cuando empezaron a emigrar a los campos agrícolas de Sinaloa, porque "al agacharse para cultivar se les veían los tobillos"; por pudor, se cubrieron las piernas con pantalón y usaban una falda encima). Celia había dejado atrás esa forma de vestir por un moderno vestido floreado de algodón, con la bastilla a la rodilla, y en lugar de trenzas, lucía un peinado de salón; el morral fue cambiado por una bolsa de mano, los zapatos de plástico por otros de piel con tacón mediano y ningún nieto cargado a la espalda, envuelto en el rebozo:

> Compadrito, así ya nadie me dice nada, ni insulta, ni`maríá, y *pos* yo le digo a las paisanas que se cambien de vestido, pero no quieren.

Otro caso es el de Teresa, que nació en Tijuana, sus papás en San Jerónimo Progreso, en la Mixteca baja. Hace cuatro meses se casó con Omar, nacido en Torreón, Coahuila. Trabajó como obrera dos años en la maquiladora donde conoció a su esposo, quien continúa trabajando ahí. Teresa habla mixteco y se lo enseñará a sus hijos, "pero no para que lo hablen, sólo para que lo conozcan".

La industria maquiladora no ha asegurado la elevación de la calidad de vida.

La industria maquiladora no ha asegurado la elevación de la calidad de vida, los salarios son insuficientes, ha aumentado la contaminación, la falta de atención a las mujeres trabajadoras y la consecuente creación de males sociales, porque se creó una fuerza de trabajo femenina muy importante, pero sin atención a sus necesidades.

Como indígenas son discriminadas en las maquiladoras: de las 10 amigas mixtecas que trabajaban con Teresa en la maquiladora, nueve renunciaron, ya que les pagaban muy poco; en promedio, el salario general para un obrero es de 650 pesos semanales, así que decidieron regresar a la venta ambulante —"dicen que allí ganan más"—, donde varias, desde niñas, habían trabajado ayudando a sus madres.

A Margarita con frecuencia le recordaban en tono peyorativo su origen, y "a mí me da mucho coraje, me dicen *oaxaquita*, *oaxaca*; sí, soy mixteca, no lo niego". Para ella no fue suficiente cambiar su indumentaria, a sus 21 años ya no se viste co-

mo su mamá, con pantalón de poliéster y falda sobrepuesta, su atuendo es como el de cualquier otra joven fronteriza.

Entre los jóvenes las actitudes en relación con los pueblos de sus padres son dos: aprovechar la primera oportunidad para visitarlo, o mostrar poco o ningún interés en hacerlo:

> A Pedro le gusta mucho ir allá.
>
> (Juliana, mamá de Pedro. Comunicación personal, 2004.)

> A mí me gusta mucho ir a mi pueblito, siempre estamos ahorrando para ir allá, a mí me encantaría estar allá siempre.
>
> (Victoria, joven mixteca. Comunicación personal, 2004.)

> La Rosita cuando va al pueblo se enferma, no le gusta, pronto quiere regresar, dice que se aburre en el pueblo.
>
> (Juana. Comunicación personal, 2003.)

Jóvenes de banda mixteca afinando sus instrumentos de viento. Valle Verde, Tijuana, Baja California.
Fotógrafa: Leticia Olvera, 2007.
Fototeca Nacho López, CDI.

http://www.cdi.gob.mx

> Envié a Margarita al pueblo pa´ que lo conociera, y sí, sí le gustó, pero dice que sólo de visita, pero no para quedarse a vivir.
>
> (Juana. Comunicación personal, 2003.)

Influenciados por la cultura fronteriza, en varias colonias los jóvenes mixtecos han adoptado la indumentaria de los llamados *cholos*, como en la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta. Organizados en bandas, Los Sureños 13, jóvenes mixtecos cholos que llevan en su nombre la referencia geográfica de sus orígenes, dirimen sus conflictos con Barrio Loco 13, sus enemigos mestizos, a través de la violencia que incluye el uso de drogas y armas. Cholos mixtecos que se rebelan contra la discriminación, el racismo y la marginación, igual que sus enemigos de Barrio Loco 13, ambos fuertemente rechazados por la sociedad:

> La forma en que viste, se ve cholo, pantalón aguado, camisa aguada, aretes, tatuajes, le dice cholo y se junta con cholo. Está mal porque le he visto esto, porque nosotros venimos de allá, vengo muy pobre y llegando a ciudad se cambian mucho los hijos. Si vamos a un trabajo, se quedan mirando y pregunta '¿Por qué se viste así?' Usan drogas. El hijo de un paisano usa droga, se cambia muy diferente, hasta nosotros tenemos miedo.
>
> (Juana. Comunicación personal, 2004.)

Las comunidades mixtecas fronterizas se han convertido en apoyo y referencia de sus paisanos deportados y aspirantes a indocumentados.

LAS OPORTUNIDADES Y LOS RIESGOS EN LA FRONTERA

La comunidad mixteca se apropia de las ventajas de vivir en la frontera y las transforma en recursos y, a su vez, dota a sus migrantes de redes más eficientes y sólidas para enfrentar los retos de la migración indocumentada al sueño americano. Las comunidades mixtecas fronterizas se han convertido en apoyo y referencia de sus paisanos deportados y aspirantes a indocumentados al proporcionarles hospedaje, alimento, ayuda económica y orientación. En este sentido, dichas comunidades cumplen la función de refugio y referencia, de estación de abasto, que incluye además contactos con traficantes mixtecos de indocumen-

tados para cruzar a sus paisanos a la tierra prometida.

A diferencia de cientos de migrantes de otras partes del país, que permanecen en la indefensión en su calidad de aspirantes a indocumentados o deportados, sin parientes, amigos ni comunidades de sus pueblos que los apoyen en la frontera, los mixtecos cuentan, al igual que otros migrantes, con las ventajas de sus comunidades convertidas en apoyos solidarios.

La frontera ofrece numerosas oportunidades a sus habitantes, de las que los mixtecos también sacan provecho. Por ejemplo, los mixtecos que han obtenido su visa láser para cruzar legalmente a Estados Unidos van de compras, visitan amigos o familiares; aquellos que cuentan con residencia o permiso legal para trabajar en el país vecino, se han sumado a los 40 mil trabajadores que cada mañana cruzan para laborar en el condado de San Diego. A estos últimos, que mantienen su resi-

Recolección de apio en campos del norte del país. Valle Verde, Tijuana, Baja California.
Fotógrafo: Lorenzo Armendáriz, 1993.
Fototeca Nacho López, CDI.

http://www.cdi.gob.mx

dencia en Tijuana y su trabajo cruzando la frontera, los dólares ganados les rinden más en Tijuana; a diferencia de los mixtecos que no están emigrados, quienes ganan menos y en pesos. La frontera facilita a los mixtecos residentes en Tijuana dejar aquí a la familia, y a los hombres, cruzar como indocumentados o, como alternativa última, cruzar sólo para trabajar por un corto periodo, con el fin de ganar lo suficiente para cubrir deudas. Un joven que, según la costumbre de los nativos de San Jerónimo Progreso, tenía que aportar 8 mil dólares para su boda, que se celebraría en el plazo acordado de un año (dinero imposible de conseguir en ese lapso en Tijuana), cruzó como indocumentado para trabajar en el campo y ahorrar la suma.

La migración a la frontera tiene también costos en la salud por el tipo de trabajo que realizan, las condiciones de vida, el estrés y el cambio de alimentación. Como si fuera epidemia, casi todos los mixtecos que conocí hace 20 años, sin distinción, hombres y mujeres, han enflaquecido y envejecido más rápidamente: la mayoría tiene diabetes, enfermedad que ocupa el primer lugar estatal en mortandad. De acuerdo con el doctor Miguel Ángel González, quien por años ha atendido a los mixtecos de la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta, son las enfermedades que padecen los mixtecos de la primera generación: hipertensión arterial y diabetes. Varios hombres y mujeres ya han muerto por las complicaciones de la enfermedad. En recién nacidos y hasta los cinco años son comunes los cuadros gastrointestinales, parasitosis intestinal y escabiasis (sarna). Los cuadros gripales y enfermedades de vías respiratorias como faringitis, bronquitis complicadas con otitis se presenta en 20 por ciento de la población (comunicación personal, 2003).

Desde las primeras migraciones mixtecas a los campos agrícolas californianos, los indígenas, al igual que miles de jornaleros, tuvieron acceso a las trabajadoras sexuales que acuden a los campos a ofrecer sus servicios los días de pago. Se trata de jóvenes mexicanas indocumentadas que son llevadas por proxenetas a ejercer la prostitución. Después de años de prácticas sexuales sin preservativo de miles de jornaleros agrícolas, el problema de las enfermedades de transmisión sexual, en particular del VIH, en sus lugares de origen y de destino migratorio, podría ser de una dimensión inusitada. A la llegada de las trabajadoras sexuales, se van formando hileras de 15 a 20 indígenas, que esperan pagar entre 10 y 15 dólares por unos minutos de satisfacción:

Los indígenas pertenecen a los grupos socialmente más desprotegidos, se encuentran marcados por una feroz persecución de la policía municipal y una agresiva discriminación.

> Siempre llegan muchachas los días de pago, y *pos* claro que nos emocionamos, yo siempre voy con ellas, *pos* no cobran caro (10 a 15 dólares por 10 minutos).
>
> En el rancho del japonés que le dicen Glen, se enfermaron como 50, lo supe porque al mayordomo lo conozco y vino a Tijuana y se compró mucha penicilina, y se las vendió a los trabajadores, yo pienso que los estaba robando.
>
> (Entrevista a indígena mixteco, trabajador agrícola en el condado norte de San Diego, 1987.)[8]

Las circunstancias son distintas en las relaciones con trabajadoras sexuales de la zona de tolerancia de Tijuana, quienes por lo menos tienen un control sanitario municipal. De acuerdo con entrevistas a trabajadoras sexuales en esta zona, conocida también como la Zona Norte, la Coahuila o Cagüila, la clientela indígena es renuente a utilizar el preservativo:

> A los oaxaquitas no les gusta usar el hule, como ellos le llaman al condón.
>
> (Laura. Comunicación personal, 2003.)
>
> Unos oaxaquitas vienen borrachos a solicitar el servicio, y son bien tercos, lo quieren sin condón.
>
> (Diana. Comunicación personal, 2003.)
>
> Yo, si un cliente me dice que le gusta sin condón, sé que otra me lo gana, pues mejor yo me gano ese dinero, a los inditos así les gusta y pues así es el trabajo, aquí una no distingue si es oaxaquita o no.
>
> (Verónica. Comunicación personal, 2003.)

Sus luchas y reclamos

Víctimas frecuentes de arbitrariedades y del abuso de autoridades policiacas, los indígenas pertenecen a los grupos socialmente más desprotegidos: transexuales,

[8] Víctor Clark Alfaro, "Los mixtecos en la frontera (Tijuana), sus mujeres y el turismo", en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, serie 4, núm. 10, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, México, 1991, p. 19.

http://www.cdi.gob.mx

discapacitados, tercera edad, obreros, migrantes, jornaleros agrícolas, trabajadoras sexuales, internos en cárceles, niños y niñas de y en la calle. Desde su llegada a Tijuana, los primeros colonizadores mixtecos visibles en la sociedad, a través de sus mujeres en la mendicidad y la venta ambulante en el centro de la ciudad y área turística, estuvieron marcados por una feroz persecución de la policía municipal y una agresiva discriminación.

Estas circunstancias se prolongaron por varios años, en los que la autoridad municipal llegó a cometer excesos. En una ocasión se realizó una redada de vendedoras ambulantes y todas, junto con sus hijos, fueron puestas en un autobús para enviarlas a Guadalajara; las indígenas sobornaron al chofer en Mexicali y pudieron regresar. En otra fecha fueron detenidas en una redada para investigar quién las traía, las explotaba y utilizaba a sus hijos en la venta ambulante. La persecución policiaca disminuyó en el momento en que las indígenas empezaron a protestar públicamente y después, a organizarse como vendedoras ambulantes, para obligar a inspectores y policías municipales a disminuir arbitrariedades en su contra, y a los comerciantes establecidos que se oponían a su presencia en la zona turística, a que finalmente las aceptaran como vecinas incómodas, limitando su número a áreas específicas de la zona turística.

La disputa por el derecho al comercio ambulante ha sido fundamentalmente una lucha de las mujeres y sus hijos que las acompañan, ya que los hombres, sus esposos, se han mantenido al margen. Las indígenas sólo han adquirido la certidumbre de sus derechos a través de la resistencia a la opresión. A principios de 1990 empezaron a emigrar a Tijuana mixtecos de los estados de Puebla y Guerrero: sus mujeres practican el ambulantaje unas y otras, la mendicidad en el área de la línea internacional. Sin organización ni experiencia urbana, enfrentan persecución policiaca por carecer de permisos de venta ambulante. Sus hombres trabajan en la construcción y la venta ambulante y los jóvenes, como obreros en maquiladoras.

Para los hombres el abuso de la policía es siempre una posibilidad latente, y no faltan las quejas por extorsión policiaca, abuso de autoridad y discriminación en oficinas gubernamentales. La extorsión a mixtecos emigrados residentes en Tijuana o California, que manejan vehículos con placas estadounidenses en la ciudad, es el blanco favorito de la policía municipal:

> Vivo en Vista (California) y fui a Tijuana a depositar un dinero, pero cuando iba en mi carro, en el centro me pararon unos policías que iban en una *pick up*, eran como siete, y me dijeron que me iban a esculcar porque parecía que era pollero o vendedor de drogas, revolvieron todo mi carro y me encontraron los 3 mil dólares que traía para enviar al pueblo, y un policía me los quitó, y me amenazó, que si lo denunciaba me iba a matar.
>
> (Testimonio de Octavio Guzmán, mixteco con residencia legal en Vista, California. La intervención del Centro Binacional de Derechos Humanos logró que le regresaran su dinero y se castigara administrativamente a los policías, 2004.)

En las zonas rurales de San Quintín y Maneadero, alejadas de los centros urbanos,

> ...las condiciones de extrema pobreza y analfabetismo, su origen étnico y la carencia de documentos de identificación, entre otros factores, propician que los jornaleros agrícolas sean sujetos de una serie de abusos que atentan contra sus derechos más elementales.
>
> (SEDESOL, Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, *Panorámica general de la problemática de los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, Baja California*, abril, 1999, p.5.)

Los indígenas en tránsito a Estados Unidos son altamente vulnerables en las rutas migratorias de sur a norte, y están expuestos principalmente a la extorsión, abuso físico y verbal de las autoridades policiacas. Numerosos migrantes perciben este tipo de violaciones a sus derechos como parte de los riesgos de la migración, y cuando consideran "menores" los abusos de la autoridad no los denuncian "para no tener problemas", además de que desconocen sus derechos y carecen de puntos de referencia para denunciar. Pocos son los casos documentados al respecto.

Por otra parte, la incorporación de jóvenes mixtecos obreros a las maquiladoras los suma a los miles de trabajadores que son víctimas de trato discriminatorio y violación de normas internacionales de derechos humanos y de derechos del trabajador. Rosa, de 17 años, diariamente se levanta una hora antes del amanecer, a las 6:30 de la mañana toma el camión que la transporta a la maquiladora SSD Plásticos, propiedad de coreanos. Las jornadas son extenuantes, de las

http://www.cdi.gob.mx

Desde principios de 1960 empezaron a llegar migrantes para atender la necesidad de jornaleros agrícolas. Primero viajan mayoritariamente hombres, y en una segunda etapa, cuando las empresas agrícolas incrementan su producción, emigra toda la familia.

7:00 a las 19:30 horas, con media hora para desayunar y media para comer. Toda su jornada laboral transcurre mientras ella permanece de pie: revisa cajones de televisión que pasan por decenas en una banda. Cerca de las ocho de la noche llega a su casa a ayudar a su madre en las labores del hogar, y se duerme a las 10 de la noche. Restando el gasto del transporte, poco le queda de los 650 pesos semanales que recibe, para contribuir a la economía doméstica.

> Antes trabajé en Plamex, [ahí] son muy estrictos, sólo dan permiso dos veces: cinco minutos para ir al baño, y si hay poco trabajo, 10 minutos; 15 minutos para el desayuno, 20 minutos para comer y un descanso de 10 minutos a las 3:30 de la tarde; allí entraba a las 6:30 de la mañana y salía a las 4:30 de la tarde.
>
> (Rosa. Comunicación personal, 2004.)

Las circunstancias de los indígenas muestran lo ilusorio de la igualdad ante la ley, y la arrogancia del poder y su impunidad, y evidencian las desigualdades reales de una sociedad clasista así como su falta de solidaridad.

SUS LUCHAS Y RECLAMOS: VALLE DE SAN QUINTÍN Y TIJUANA

A cuatro horas de distancia de la frontera en vehículo —en la costa del Pacífico, por la carretera 1—, se encuentra el Valle de San Quintín, un lugar olvidado y desconocido para la sociedad bajacaliforniana. Identificado como destino turístico por sus atractivos para la pesca y cacería deportiva, navegación en velero, observación de aves, caminatas a pinturas rupestres y volcanes extintos, el perfil turístico del Valle de San Quintín oculta la faz ignorada por los turistas. Desde la carretera Transpeninsular sólo se atisban los verdes campos agrícolas y a lo lejos, como siluetas diminutas, se ven los jornaleros.

San Quintín es conocido como la "Capital de la almeja", por su cría de ostiones, camarón, abulón y langosta, y es reconocido en el ámbito nacional como el principal productor de tomate,

además de papas, fresas, chile, granos y abundancia de vegetales, en una de las zonas agrícolas más prósperas del país.

Desde principios de 1960 empezaron a llegar migrantes para atender la necesidad de jornaleros agrícolas, pero como ya se dijo, fue a partir de la década de los setenta, cuando ya estaba desarrollada una infraestructura para cultivo de tomate con tecnología de punta, que la agroindustria descubrió a los indígenas mixtecos como mano de obra barata a través de una red de enganchadores que viajaban hasta Oaxaca, dedicados a llevar mano de obra agrícola a la región, quienes promovieron la migración para satisfacer la necesidad de trabajadores. Igual mecanismo de oferta y traslado de indígenas de la Mixteca fue utilizado inicialmente por la agroindustria sinaloense. Primero viajan mayoritariamente hombres, y en una segunda etapa, cuando las empresas agrícolas incrementan su producción a gran escala, emigra toda la familia, así como mujeres solas.

En una encuesta levantada por el Programa de Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en 1996, los estados de origen de los jornaleros son: Guerrero, con 57.9 por ciento, y Oaxaca, con 36.8 por ciento; el otro 5.3 por ciento es originario de los estados de Veracruz y Puebla, entre otros. La población total de jornaleros habitando en las "viviendas" proporcionadas por los patrones, en la misma época era de 8790 personas, incluyendo hombres solos y familias.[9] Los mixtecos de Oaxaca constituyen la población indígena mayoritaria, aunque también han emigrado zapotecos, triquis, purépechas, nahuas y mixes.

El Valle de San Quintín concentra una población fija de 79 mil personas, y una población flotante cercana a los 17 mil jornaleros, de la población total jornalera de 63 250 trabajadores.[10] Uno de cada cinco trabajadores agrícolas empleado en este valle eran niños de entre ocho y 14 años, esto significa que en la temporada de pizca se encuentran laborando en la región 4 mil niños, aproximadamente:[11]

> Siguen permitiendo el trabajo infantil y que se lucre con él, cuando hay una

[9] SEDESOL, "Jornaleros Agrícolas, Baja California. Área de Migración y Enlace". *Carpeta Informativa Básica 1996*. Unidad Operativa San Quintín, Baja California, s/n, diciembre de 1996.

[10] SEDESOL, *Panorámica general de la problemática de los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, B.C.*, Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, abril de 1999, p. 3.

[11] SEDESOL y UNICEF, *Jornaleros agrícolas, niños jornaleros en el Valle de San Quintín, Baja California*, septiembre de 1994, p.1.

http://www.cdi.gob.mx

Migrante mixteca. Valle Verde, Tijuana, Baja California.
Fotógrafo: Lorenzo Armendáriz, 1993.
Fototeca Nacho López, CDI.

restricción para la entrada de menores al mercado laboral. El subdirector de la Dirección del Trabajo y Previsión Social (DTPS) del gobierno de Baja California en San Quintín, Antonio Durazo Gutiérrez, informaba en 1998 que la edad mínima de contratación era de 12 años. Decía que horticultores y gobierno harían un programa de contratación de jornaleros y sólo se contrataría a las familias, con sus niños de 12 años o más, para que éstos pudieran obtener un permiso de trabajo ante las autoridades.

Tradicionalmente, los jornaleros están afiliados a los siguientes sindicatos: Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM), Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que detentan los contratos colectivos de trabajo, según el patrón con el que se contraten. Esta actividad sindical se encuentra desprestigiada entre los trabajadores, que por lo general desconocen quién o quiénes son sus representantes; no saben de la existencia del contrato ni perciben apoyos claros del sindicato. Provenientes de Sinaloa, a principios de 1980, llegaron a San Quintín representantes mixtecos de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), con el propósito de organizar a los jornaleros; aunque sin reconocimiento legal para hacer contratos colectivos de trabajo, la CIOAC dio comienzo a movimientos político-sociales a través de mítines, marchas, bloqueos de carreteras y plantones, al mismo tiempo que en Tijuana los mixtecos se organizaban teniendo como demanda inicial la venta ambulante.

Estos procesos de organización paralelos en la zona rural y urbana de Baja California preocuparon al gobierno y a los empresarios, quienes consideraban, en el caso de San Quintín, como un riesgo para la producción agrícola y un foco de desestabilización el que los indígenas se organizaran fuera del control de los sindicatos oficiales e hicieran reclamos laborales que ponían en riesgo el modelo necesario para mantenerlos en condiciones de explotación. Las luchas indígenas en el Valle de San Quintín alcanzaron su momento estelar con las movilizaciones político-sociales a mediados de 1980, encabezadas por la CIOAC, en respuesta a las condiciones de violación a sus derechos laborales, de salud, vivienda y discriminación.

Hasta principios de 1990 la CIOAC logró organizar a los jornaleros agrícolas, principalmente mixtecos, hasta convertirse en la cabeza visible de movimientos laborales en el valle. Y aunque en términos generales las condiciones de pobreza y violación constante a sus derechos humanos se mantuvieron, en ésta y la siguiente década la capacidad de organización y convocatoria de la CIOAC disminuyó por problemas interpersonales, luchas de poder en la dirección de la organización y la acción represiva del gobierno estatal en contra de líderes indígenas, para favorecer a los empresarios de la agroindustria, quienes percibían a los jornaleros organizados independientemente, como un problema laboral y político capaz de desestabilizar el Valle de San Quintín.

La CIOAC logró organizar a los jornaleros agrícolas, hasta convertirse en la cabeza visible de movimientos laborales en el valle.

El impulso inicial de la CIOAC se diluyó, con lo que surgieron numerosas organizaciones indígenas atomizadas y con escaso impacto en el valle, y sin líderes con capacidad de convocatoria para aglutinar a los jornaleros, siendo el gran beneficiario el capital. Nunca en Baja California mujeres y hombres indígenas, migrantes organizados, habían alzado su voz en demanda de derechos elementales. Debido a su condición de indígenas migrantes aún despiertan mayores suspicacias. No sólo se desconocen sus costumbres, sino cualquier indicio de inconformidad organizada en San Quintín; el gobierno los creyó probablemente vinculados a movimientos guerrilleros, ya que las zonas expulsoras de donde provienen son estados que en algún momento de su historia reciente han tenido activida-

http://www.cdi.gob.mx

des guerrilleras. En el nuevo milenio, voces ocasionales de líderes indígenas continúan llamando la atención hacia sus condiciones de explotación:

> A nuestros propios paisanos se les discrimina y se les humilla, les faltan al respeto y les gritan. Los ejemplos de la explotación y los abusos se multiplican, pero sólo las autoridades no los ven. Hace unos días llegaron a la organización unos trabajadores del rancho Los Pinos para denunciar que, por un día que no pudieron ir a cobrar su sueldo, les dijeron que ya no les podían pagar, porque si no cobraron el mero día, ya lo perdieron.
>
> (Camilo Bautista, dirigente del Frente Independiente de la Lucha Triqui en Baja California.)

Tijuana

Después de varios años de movilizaciones, de protestas en contra de la persecución policiaca y en defensa de sus derechos a la venta ambulante (1983-1987), las indígenas lograron organizarse, no sin antes enfrentar el hostigamiento y la persecución política hacia sus líderes. Primero fue la protesta callejera, la movilización de vendedoras ambulantes y la respuesta gubernamental con redadas y encarcelamientos; enseguida, un proceso de organización en su comunidad, con un proyecto de largo plazo, más allá de la venta ambulante como objeto de su lucha social.

A principios de 1980 los mixtecos empezaron a organizarse en Tijuana, teniendo como eje inicial la venta ambulante; de ahí surgió la Asociación de Mixtecos Residentes en Tijuana (ASMIRT), con proyectos que rebasaron el ámbito de la venta ambulante para incluir derechos más amplios. Los profesores indígenas, junto con el autor, desempeñaron un papel fundamental como agentes de cambio en estas luchas sociales. Los procesos paralelos de organización en San Quintín con vinculaciones a los movimientos mixtecos de Tijuana, convirtió a los indígenas en un "problema político" para el gobierno del estado.

Por primera vez desde su llegada a Baja California, los mixtecos eran noticia en los medios de comunicación regionales, nacionales y estadounidenses; por primera vez la sociedad bajacaliforniana se enteraba de las circunstancias laborales de miles de jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, y en Tijuana la sociedad despertaba con las noticias de que las despectivamente llamadas "marías" no eran tan solo

http://www.cdi.gob.mx

"oaxaquitas" o "oaxacos", sin distinguir su pertenencia étnica, sino indígenas mixtecos provenientes del estado de Oaxaca que además exigían derechos. El costo político fue la persecución de sus líderes, la desarticulación de su organización independiente, su incorporación como vendedoras ambulantes a sindicatos "oficiales" para su control, y finalmente, las negociaciones con las autoridades municipales y comerciantes locales para establecerse en forma ordenada y con permisos restringidos de venta ambulante en la zona turística más importante de la ciudad, la avenida Revolución. Los mecanismos de represión gubernamental se movieron en Tijuana y San Quintín y lograron convencer a los líderes de la ASMIRT en contra de su movimiento social así como fabricar denuncias penales en contra de los activistas más visibles.

Camión para transportar jornaleros a los campos agrícolas. Valle Verde, Tijuana, Baja California.
Fotógrafo: Lorenzo Armendáriz, 1993.
Fototeca Nacho López, CDI.

http://www.cdi.gob.mx

Hasta antes de su legalización, los mixtecos residentes en Tijuana cruzaban como indocumentados para trabajar de jornaleros agrícolas en California.

Una vez desarticulada la ASMIRT, las vendedoras ambulantes fueron llevadas a los sindicatos oficiales: Confederación de Organizaciones Revolucionarias (COR), Confederación de Trabajadores de México (CTM) y Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), para mantener un control de su actividad y evitar movimientos políticos de otra naturaleza, y se organizaron en la Sociedad Cooperativa Mixteca de Artículos para el Turismo y Flores "Lic. Benito Juárez", vinculada a la COR del PRI, y en la Asociación Mixteca "Benito Juárez", adepta al gobierno municipal en turno. Ambas organizaciones están lideradas por mixtecas, cuyos liderazgos se corrompieron con los años, pues reproducen estructuras caciquiles y de control que incluyen el cobro de cuotas y espacios de venta ambulante para beneficio económico de sus líderes. Las vendedoras ambulantes han pasado a ser parte del folclor no deseado, del paisaje turístico, y aunque no se las incluye en la promoción turística de la ciudad, los turistas las ven como atractivo. Para el sistema turístico, el indígena finalmente se encuentra controlado y pasivo.

Entre las ganancias obtenidas por los indígenas se puede contar que los medios de comunicación se refieren cada vez menos a las vendedoras ambulantes con el peyorativo de "marías", para llamarlas "mixtecas", sin distinguir si son de Oaxaca, Guerrero o Puebla. Es un espacio ganado, que también se refleja en las referencias de la sociedad, la que sólo agregó "mixtecos", pero no lo sustituyó por el de "oaxacas", "oaxaquitas" o "marías". A finales de 1980 se fundó el Frente Indígena Mixteco Zapoteco y, posteriormente, el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB). Por lo menos en Baja California, el FIOB, a diferencia de su activismo en Oaxaca y California, no ha logrado consolidarse debido a conflictos interpersonales, atravesando por cortos espacios de activismo político y largos periodos de letargo.

En diciembre de 2000, un grupo de profesores mixtecos fundó la Academia de la Lengua Mixteca, en Baja California y California, con su sede principal en Tlaxiaco, Oaxaca, con el objetivo de analizar la lengua mixteca, producir textos y difundirlos. A unas horas del pri-

mer mundo, de los centros dinámicos del sistema económico internacional, en una frontera moderna y globalizada, los indígenas mixtecos son, ante todo, mano de obra barata; lo étnico es un problema político potencial y sus organizaciones, cuando son independientes y reclaman derechos, son "posibles detonadoras de violencia organizada" para el Estado.

YA SON EMIGRADOS: LOS NUEVOS MIXTECOS

> En la colonia Obrera ya no hay pobres.
>
> (Francisco Sierra. Comunicación personal, 2004.)

> Se creen mucho, aquí [en la colonia Lomas Taurinas] hay cuatro familias que se emigraron y nos dice una paisana que se emigró 'oaxacos', y nos hablan en inglés y nosotros les decimos que si ya se les olvidó que también son mixtecos.
>
> (Dionisio. Comunicación personal, 2004.)

Con la amnistía promovida por el Acta de Control y Reforma Migratoria (IRCA, por sus siglas en inglés), mejor conocida como Ley Simpson-Rodino, en 1986, se regularizó a más de 2 millones de trabajadores indocumentados en Estados Unidos, entre éstos, numerosos mixtecos que se vieron beneficiados, ya que cambiaron de estatus dejando de ser indocumentados para adquirir la categoría legal de "residentes", conocidos del lado mexicano como emigrados o con papeles.

Hasta antes de su legalización, los mixtecos residentes en Tijuana cruzaban como indocumentados para trabajar de jornaleros agrícolas en California, donde vivían largas temporadas, y regresaban periódicamente a visitar a su familia en Tijuana; al regularizar su situación legal, cambiaron su residencia a Tijuana con la posibilidad de cruzar a diario a sus trabajos en San Diego y de solicitar la emigración de su familia a Estados Unidos, beneficio al que tienen derecho y que ha posibilitado la doble residencia y la do-

Los mixtecos emigrados ganan dólares, tienen acceso al sistema financiero, bancos y créditos que les permiten adquirir bienes y servicios. En sus pueblos, igual que sus paisanos que viven en Estados Unidos, son percibidos como una fuente de riqueza e influencia.

http://www.cdi.gob.mx

ble nacionalidad, para obtener ventajas de ambos.

Así pues, la emigración legal ha dado lugar a un nuevo tipo de mixteco fronterizo, que no es la excepción: la población emigrada con residencia en la frontera es numerosa y gana en dólares, tiene acceso al sistema financiero, bancos y créditos lo que les permite adquirir bienes y servicios, en un sistema estructurado para atar al deudor por años. Como muchos emigrados, una de sus primeras adquisiciones es el símbolo que da prestigio: vehículos de modelo reciente. En sus colonias, los que trabajan en la construcción edifican sus casas con estilos y técnicas de construcción estadounidenses. En sus pueblos, al igual que sus paisanos que viven en Estados Unidos, son percibidos como una fuente de riqueza e influencia:

> Saludé a unas amigas y comenzaron a presumirme lo que hay al otro lado. Se visten ya distinto, con blusitas destapadas, pero ante los de mi pueblo no se ve bien, hasta cochecito traen y cuando vamos a fiestas dicen: 'oaxacos apestosos; mira cómo baila ese oaxaco ridículo'.
>
> (Carmen, joven mixteca. Comunicación personal, 2004.)

En la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta, la diferencia económica entre los emigrados y los que trabajan en Tijuana se nota por la conducta y los estilos de vida.

No faltan las excepciones de quien, emigrado, continúa viviendo igual, ya que los ingresos sólo son suficientes "para irla pasando", como dice un paisano emigrado, "sí, es más dinero, pero también más gastos, más deudas".

> Cambiaron mucho ellos de vestir y de vivir; como trabajan al otro lado, se sienten más ellos. Se sienten distintos a los que trabajan aquí. Tienen más dinero, carros nuevos, casas grandes y otros siguen teniendo igual su casa. Varios de los hijos, los más chicos, se ponen a hablar en inglés, ya son emigrados.
>
> (Marta, joven mixteca. Comunicación personal, 2004.)

Haber emigrado permitió una movilidad social y laboral ascendente, de indocumentados en el "fil" (campo) pasaron a tener una estancia legal y mayores oportunidades de trabajo, aunque siempre en la escala laboral más baja: jardineros, obreros en fábricas, choferes de camiones de carga, trabajadores en "nurserías" (invernaderos) o albañiles, que ganan 12

Las familias binacionales han desarrollado redes laborales, familiares, culturales y sociales en ambos lados de la frontera, son actores importantes en el desarrollo y evolución de un "trasnacionalismo" fronterizo.

dólares por hora, al igual que miles de mexicanos que realizan los trabajos que los estadounidenses no quieren.

Un impacto inmediato de esta legalización fue la unificación familiar: antes, el jefe de familia pasaba largas temporadas en California como indocumentado, y regresaba varias veces al año a reunirse con su familia. Con la legalización, ahora viven en Tijuana y trabajan en California, lo cual posibilita una mayor convivencia familiar. Diariamente los emigrados van y vienen en sus *Ram Chargers*, *Vans* y *Cherokees* de modelos recientes, con sus placas californianas, junto con los 40 mil fronterizos que muy de madrugada hacen largas filas en sus automóviles para cruzar a Estados Unidos a trabajar. Ellos han realizado trámites para emigrar también a sus familias, y actualmente varias de éstas viven, trabajan y estudian (los hijos) en San Diego, pero los fines de semana vuelven a su casa en Tijuana. Son familias binacionales, que han sacado ventaja de la frontera, familias transfronterizas que "los fines de semana nos venimos a Tijuana, porque extrañamos, allá no nos gusta" (José. Comunicación personal, 2003).

Estas familias binacionales han desarrollado redes laborales, familiares, culturales y sociales en ambos lados de la frontera, son actores importantes en el desarrollo y evolución de un "trasnacionalismo" fronterizo. Luisa, desde su llegada a Tijuana hace más de 20 años, vivió en la colonia Lomas Taurinas; su esposo cruzó como indocumentado y en 1986, con la Ley Simpson-Rodino, obtuvo su residencia legal. A principios del 2000, su esposo tramitó la emigración de su familia y actualmente viven en San Diego en un departamento, en uno de los numerosos barrios de mexicanos, sus hijos van a la escuela (los más pequeños ya hablan inglés), pero cada fin de semana vienen a su casa en Tijuana.

Juan está en las mismas circunstancias, vive en San Diego pero pasa con

su familia los fines de semana en su casa en Lomas Taurinas, sus hijas más grandes trabajan, una en la pizca de la fresa y otra, en una fábrica; aún no aprenden inglés, pero ya se inscribieron en la escuela para adultos. Sus nietos viven en Bekersfield, California; ya no hablan mixteco, lo han suplido por el inglés; ahora sólo hablan español e inglés mezclado. Juan y su esposa hablan en mixteco, sus hijos grandes lo entienden pero no lo hablan, los pequeños ni lo entienden ni lo hablan.

> ¡Uh, ya varios se han emigrado! Son como 10 familias, nueve, de la colonia Obrera, y una de la colonia Lomas Taurinas. Se emigraron al sur de California. Los jefes de familia arreglaron papeles para emigrar a la familia, unos

Paisaje. Ensenada, Baja California.
Fotógrafa: Rosanna García, 1996.
Fototeca Nacho López, CDI.

> se fueron a Temecula, otros a Escondido, Vista, Oceanside; bueno, esos son de los que yo sé, porque hay más paisanos.
>
> (Antonio. Comunicación personal, 2003.)

Los cambios han ido aún más lejos. La mayoría de los nativos de Santa María Natividad han cambiado de religión. En la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta, construyeron una iglesia pentecostal, donde cada domingo se congregan. Este elemento religioso, sumado a su calidad de emigrados, ha cambiado sus formas de comportarse:

> A ellos no les gusta hablar en mixteco, como que nos hacen de lado, nos hablan en español, no les gusta mucho vestirse como nosotros.
>
> (Victoria. Comunicación personal, 2004.)

Los jóvenes mixtecos no sólo notan diferencias con los jóvenes emigrados, sino que también perciben una relación personal distinta:

> Ahora ya no puedes entrar a sus casas, porque tienen desconfianza.
>
> (Julián. Comunicación personal, 2003.)

> Yo siento que hasta nos discriminan, a los que no estamos emigrados nos ven distinto.
>
> (Carlos, joven mixteco. Comunicación personal, 2003.)

> Saludan, pero desde el carro.
>
> (Feliciano, joven mixteco. Comunicación personal, 2003.)

> Yo digo, está bien, progresaste, pero ayuda a tu gente; pero tienen dinero y se sienten más que uno.
>
> (Juan, joven mixteco. Comunicación personal, 2003.)

Los jóvenes emigrados han ido aportando elementos de la cultura estadounidense; de acuerdo con el profesor Francisco Sierra,

> …son una nueva cultura, son una parte gringa y una de su origen. Son trilingües y prefieren no hablar su lengua.
>
> (Comunicación personal, 2003.)

POLLEROS INDÍGENAS

A finales de 1994 la patrulla fronteriza puso en marcha las operaciones *Hold the Line* en El Paso, Río Grande en el

http://www.cdi.gob.mx

Un grupo reducido de mixtecos se ha especializado como polleros, para cruzar a sus paisanos.

sur de Texas, *Gatekeeper* (Guardián) en el área de San Diego y *Safeguard*, en Arizona, con el propósito de dificultar el cruce de migrantes indocumentados por zonas urbanas, desviándolos a montañas y desiertos; en consecuencia, cruzar a Estados Unidos se volvió más complicado y riesgoso. Anteriormente, para los migrantes con experiencia cruzar por su cuenta en el área de Tijuana-San Diego era cuestión de horas; con la instalación de un muro de metal (1992), la espera aumentó a 48 horas en promedio. Con la operación Guardián, que incluye mayor uso de tecnología y agentes de la patrulla fronteriza, la demora puede prolongarse varios meses, con altas posibilidades de no tener éxito, razón por la que migrantes y coyotes cambiaron sus rutas a montañas y desiertos.

Hasta antes de la operación Guardián, migrantes con experiencia cruzaban con pocas dificultades por Tijuana a Estados Unidos. El coyote, aunque necesario, no era indispensable, pero a partir de las cuatro operaciones citadas los coyotes se volvieron ineludibles, ya que la forma más "segura" de cruzar desiertos y montañas es contratando un pollero; en consecuencia, el número de éstos conocidos también como coyotes, pateros, enganchadores o traficantes de indocumentados aumentó en vez de disminuir; el efecto fue contrario, y más que nunca, se volvieron indispensables.

Los mixtecos han establecido sus propios mecanismos para cruzar con seguridad a Estados Unidos. Un grupo reducido de mixtecos se han especializado como polleros para cruzar a sus paisanos. ¿Quiénes son los polleros? En una primera etapa, mixtecos con experiencia migratoria se ofrecían, en un acto de solidaridad y apoyo, a cruzar a sus paisanos; con los años, varios mutaron para convertirse en polleros conocedores de rutas y verdaderos expertos en la frontera. Las características de los polleros mixtecos son: ser seguros (seguridad fundada en la confianza y la experiencia adquirida en el cruce de mixtecos originarios de pueblos que por años han confiado en ellos), respetados y hablar su misma lengua.

En general, algunos polleros se han convertido en leyenda y guardan un estatus y prestigio entre los migrantes y el bajo mundo, y cobran, sin concesiones, los precios establecidos por el mercado en ese momento:

> Los polleros mixtecos son seguros porque son de nuestros pueblos, cobran menos y cuando trabajas allá [Estados Unidos] les pagas, si no pagas cobran a la familia, y el pollero dice dónde hay trabajo. Antes uno del pueblo cruzaba por la línea en la cajuela, cobraba 2 mil dólares, pero había que pagarle antes.
>
> (Marcelino. Comunicación personal, 2004.)

Los coyotes indígenas tienen organizaciones integradas por mixtecos, con una clientela cautiva segura, permanente, de distintos pueblos de la Mixteca.

Si bien el pollero realiza una actividad ilegal, desde otro ángulo es imprescindible entre los mixtecos que lo contratan para ir a Estados Unidos, es decir, es un mal necesario. En la frontera distinguimos tipos de polleros. Los que yo llamo polleros locales, que son grupos con organizaciones integradas por dos o tres polleros, con reducida capacidad operativa y una movilidad geográfica entre Baja California y California, a diferencia de los polleros que se han convertido en organizaciones complejas y elaboradas, en verdaderos cárteles, con una estructura que les permite cruzar a cantidades importantes de migrantes mexicanos y extranjeros, con contactos en las rutas migratorias de sur a norte y con una infraestructura que incluye vehículos, casas de seguridad en ambos lados de la frontera y capacidad corruptora de autoridades. Como en cualquier negocio, existen polleros buenos y malos.

Hasta ahora no tenemos referencias de que los polleros mixtecos hayan alcanzado la categoría de cárteles. Los coyotes indígenas tienen organizaciones integradas por mixtecos, con una clientela cautiva segura, permanente, de distintos pueblos de la Mixteca, desde donde les son referidos paisanos recomendados, incluida clientela mestiza también. Al igual que otros coyotes, han establecido casas de seguridad, y siguiendo los procedimientos habituales, hospedan a su clientela, la alimentan y cobran al momento de entregar a sus paisanos en Estados Unidos, recuperando así el dinero invertido más sus ganancias.

De tal forma que los coyotes mixtecos realizan un trabajo ilegal aunque, irónicamente, con responsabilidad, ya que están al pendiente de la clientela, de su seguridad personal, porque dependen de una clientela cautiva, preci-

samente por ser seguros y serios en sus tratos. Para un pollero experimentado no tendría sentido abandonar a los migrantes en el desierto, ¿cuál sería el propósito de llevar a un callejón sin salida a un grupo de migrantes? Su impacto sería devastador para su red clientelar, de la cual dependen. En el momento en que viole a una mujer, asalte o abandone a un migrante, su clientela dejará de contratarlo, además su "prestigio" de pollero seguro y responsable quedará en entredicho, con posibilidades de que otro pollero gane su clientela.

La estrategia para cruzar indocumentados va cambiando según las dificultades y obstáculos impuestos por la patrulla fronteriza. Una estrategia largamente utilizada por polleros mixtecos, además de cruzar migrantes en medio de montañas y desiertos, ha sido el ofrecimiento de comisiones a sus paisanos con visa o a emigrados que a diario cruzan a trabajar a San Diego, para transportar a mixtecos y mestizos indocumentados en las cajuelas de sus vehículos:

> A Francisco le quitaron su visa porque lo agarraron con unos paisanos en la cajuela, por eso hay varios paisanos que ya les quitaron sus visas.
>
> (Juan. Comunicación personal, 2004.)

En los últimos años han aparecido paisanos en varios pueblos, con experiencia migratoria que se improvisan como polleros, y ofrecen sus servicios en el poblado:

> Unos paisanos hicieron el trato en el pueblo con un paisano que dijo que conocía el camino; cuando llegaron a Nogales cruzaron el desierto, pero el pollero los abandonó porque no tenía el contacto con un`raiteró y la 'migra' los arrestó.
>
> (Profesor Gonzalo Montiel. Comunicación personal, 2004.)

En otros casos, los polleros van hasta su pueblo por la clientela:

> En San Andrés Yucuniti, los polleros (mixtecos) van hasta el pueblo por la gente para cruzarla por Nogales; les cobran 25 mil pesos.
>
> (Epifanio. Comunicación personal, 2004.)

No necesariamente todos los mixtecos aspirantes a indocumentados contratan polleros mixtecos, algunos utilizan polleros mestizos que les han recomendado o que los han cruzado con anterioridad. Aun con las dificultades que afrontan los polleros mixtecos, hasta ahora han fun-

Hombres mixtecos en faena en un barrio de Tijuana, Baja California.
Fotógrafa: Leticia Olvera, 2007.
Fototeca Nacho López, CDI.

cionado con éxito, sobornan a la autoridad, igual que otros coyotes, para que les permitan su actividad, y en escasas ocasiones han sido arrestados en México o Estados Unidos. Como otros polleros, enfrentan los riesgos de su trabajo. Sus depredadores son asaltantes al momento de cruzar, conocidos en el bajo mundo como "asaltapollos", "bajadores" o "bajapollos". Entre los principales problemas que encuentran están la patrulla fronteriza, ser arrestados y sujetos a procesos penales; y del lado mexicano, ser descubiertos por la policía, con la diferencia de que aquí pueden recurrir al soborno para salvar la situación. El problema para los migrantes es caer en manos de coyotes de los que no tienen ninguna recomendación previa, de oportunistas que con facilidad se improvisan como polleros y se arriesgan a cruzarlos, sin importar edades ni condiciones del migrante; en tal escenario, la integridad de éste peligra, su vida está en riesgo; no obstante, el pollero continuará siendo el eslabón más importante, el intermediario indispensable para descubrir "el Norte".

Desde esta perspectiva, es gracias a los polleros mixtecos que cientos de sus paisanos han cruzado con seguridad a Estados Unidos y, posteriormente, enviado dólares a sus comunidades. En la biografía de los indígenas, los polleros no son los malos, por el contrario; si bien es cierto que hay un pago y peligros de por medio, los polleros han contribuido a cruzar a los mixtecos y a unir familias en Estados Unidos; aunque también en muchas ocasiones han causado, voluntaria o involuntariamente, daños a los migrantes.

LOS CARGOS

Los migrantes mixtecos mantienen sus derechos de participación en los procesos de elección de autoridades en su pueblo, y están obligados a participar en los puestos religiosos y públicos para los que son electos: presidente municipal, alcalde, juez, comisariado ejidal, presidente del comité de bienes comunales, mayordomos, entre otros. El sistema en el pueblo para elegir a sus autoridades políticas y religiosas, incluyendo a los que se encuentran ausentes, se ha convertido en una obligación forzosa para los migrantes cuando son electos. Las sanciones para quien no acepte sus responsabilidades son drásticas: "dejan de ser reconocidos como ciudadanos del pueblo", "los borran de la lista de ciudadanos del pueblo", o "les decomisan sus tierras, en pocas palabras, las pierden". Con el riesgo de ser sancionados, el retorno al pueblo para cumplir responsabilidades, además de ser una costumbre ancestral se ha vuelto ineludible y moralmente obligatorio.

Los migrantes mixtecos mantienen sus derechos de participación en los procesos de elección de autoridades en su pueblo.

Para quienes desde la frontera han regresado a cumplir el cargo obligatorio de agentes municipales por un año, el impacto en la economía familiar ha sido devastador. Como parte de las obligaciones con el pueblo, el cargo se ejerce en forma gratuita, lo que implica abandonar su trabajo, mantenerse junto con su familia por un año sin ingresos, solicitar préstamos a familiares y a prestamistas mixtecos, con intereses que van de 20 a 30 por ciento; y al trasladarse con toda la familia al pueblo, los hijos corren el riesgo de perder el año escolar, y en otros casos, dejan parte de la familia en Tijuana, lo que significa una separación temporal:

A diferencia de las visitas "por gusto", los regresos a cumplir cargos políticos o religiosos se han convertido en viajes obligados por las circunstancias, de los que las nuevas generaciones sólo argumentan que "es la costumbre de los viejos del pueblo".

> Tuvimos que dejar a los tres hijos mayores en Tijuana y llevarnos a Rosita al pueblo. Por un año no vi a mis hijos, y sólo nos hablábamos por teléfono, los dejé viviendo solos, y sólo le pedí a mis cuñados que les dieran vueltas.
>
> (Juana. Comunicación personal, 2004.)

Juana y su esposo, tras un año de cumplir éste con el cargo de agente municipal, quedaron endeudados con 4 mil dólares que obtuvieron de los prestamistas mixtecos; sus hijos, menores de edad y una jovencita, se quedaron viviendo solos en su casa en Tijuana bajo la vigilancia de sus tíos, vecinos a una cuadra de distancia, y la más pequeña, Rosita, se fue al pueblo con sus padres, perdió un año de escuela y enfermó.

El primer año de regreso a Tijuana fue de penurias económicas, ya que la mayoría de lo poco que gana su esposo y sus hijos como jardineros fue a dar al pago de la deuda con los prestamistas; atravesaron por un largo periodo de escasez y pobreza. Más allá de la satisfacción de haber cumplido con el deber moral y cívico, la designación de este puesto se ha convertido en un problema con repercusiones familiares y económicas negativas, sobre todo cuando la familia carece de ahorros, y se ve obligada a recurrir a sus redes sociales familiares y de amigos para obtener préstamos. A diferencia de las visitas "por gusto" a la fiesta del santo patrono o la fiesta de los Muertos, los regresos a cumplir cargos políticos o religiosos se han convertido en viajes obligados por las circunstancias, de los que las nuevas generaciones sólo argumentan que "es la costumbre de los viejos del pueblo".

No obstante las distancias que separan a la frontera de sus pueblos en Oaxaca, existe un permanente contacto con sus comunidades, vinculación que refuerzan los viajes para el cumplimiento de deberes religiosos o cívicos, que aun cuando representan obligaciones económicamente onerosas, cumplen un papel de fortalecimiento de sus re-

des sociales y económicas y del sentido de pertenencia con sus pueblos.

SUS FIESTAS

En una zona con influencia importante por el encuentro habitual con la cultura estadounidense, la creciente presencia de indígenas migrantes en la frontera tiene un alto valor cultural no apreciado en toda su dimensión por la sociedad fronteriza. La llegada constante de migrantes y en particular de indígenas, enriquecida en los últimos años por una diversidad de representantes de más de 22 grupos etnolingüísticos del centro y sur del país, funciona como un muro de contención frente al embate aculturativo estadounidense, lo que contribuye a reforzar la identidad nacional con la migración de usos y costumbres, tradiciones, fiestas y lenguajes, antes ajenos a la frontera, que recuerdan cotidianamente al fronterizo su identidad nacional, su mexicanidad. Tal es el caso de la fiesta de los Muertos (culturalmente la celebración más importante del calendario religioso, declarada por la UNESCO patrimonio intangible de la humanidad en 2003), que para los nativos fronterizos acostumbrados a celebrar el *halloween*, no tenía la relevancia cultural que mantiene en el sur del país; sin embargo, la llegada de los mixtecos introdujo públicamente esta celebración.

La creciente presencia de indígenas migrantes en la frontera tiene un alto valor cultural no apreciado en toda su dimensión por la sociedad fronteriza.

En la frontera la fiesta a celebrar siempre había sido el *halloween*, con un sentido más carnavalesco; los fronterizos sólo conocíamos la fiesta de los Muertos como una referencia histórica lejana, narrada en algún libro escolar, o brevemente explicada por el profesor de secundaria como una ceremonia exótica de los indígenas del sur del país. Fue en 1983, cuando los profesores mixtecos de la escuela primaria de educación intercultural bilingüe "El Pípila", en la colonia Ampliación Obrera, tercera sección, parte alta, organizaron por primera vez una exhibición pública de altares de muertos para dar a conocer sus tradiciones a la comunidad tijuanense. La exposición se difundió en los medios de comunicación locales y se produjeron reacciones después del evento: en su comunidad, los mestizos se rebelaron agresivamente: "cómo van a poner algo tan sagrado en una escuela", "son cuestiones de brujería", y hubo también incon-

formidad de mixtecos, que provocó respuestas inesperadas entre aquellos que no estaban de acuerdo en que una fiesta religiosa familiar e íntima se presentara públicamente y menos que se difundiera, "cómo se atreven a poner eso", fue su comentario.

En programas de radio se debatió si la escuela "El Pípila" difundía temas religiosos al hacer pública esta fiesta o si era un asunto estrictamente cultural, lo cual reflejaba falta de conocimiento del verdadero significado de la fiesta de los Muertos, como un elemento cultural nuevo en la frontera. No obstante, esta primera exhibición tuvo un efecto positivo en el corto plazo: incentivó al sistema educativo estatal, que con sensibili-

Músicos y danzantes de la calle conocidos como "chinelos". Ensenada, Baja California.
Fotógrafo: Víctor Fernández Martínez, 2005.
Acervo personal.

http://www.cdi.gob.mx

dad percibió en la fiesta de los Muertos un elemento de la cultura nacional con raíces prehispánicas, por lo que se inició el fomento de los altares de muertos en escuelas primarias y secundarias, como un instrumento reforzador de la identidad nacional, frente al *halloween* que los fronterizos celebraban tradicionalmente.

Después de observar la fiesta de los Muertos durante 21 años, a pesar de las crisis económicas recurrentes, los mixtecos han mantenido un gasto constante en la inversión para esta festividad, que no ha disminuido en forma drástica. Los elementos para instalar el altar son adquiridos en mercados locales; pero también desde Oaxaca llegan hasta la frontera comerciantes mixtecos a vender *clayudas* (tradicionales tortillas grandes), velas, copal y otros artículos.

Desde otro ángulo, el *halloween* enriqueció la cultura fronteriza al llenar el espacio ausente de la fiesta de los Muertos. Con el transcurso de los años, esta última se generalizó en el sistema educativo como un ejercicio cultural, incluyendo universidades, ayuntamientos y hasta un panteón privado, y se organizaron concursos públicos de altares. El sistema educativo se apropió de la fiesta sin identificarse con los indígenas. En Tijuana, el día de *halloween*, niños y niñas, adolescentes y adultos, salen a las calles a pedir dulces al grito de *treat or trick*. Mientras en sus colonias los mixtecos celebran la fiesta de Muertos, los mixtecos de la tercera generación salen a pedir dulces con sus máscaras de *halloween*.

Para algunos profesores mixtecos, sus paisanos "elaboran un altar muy a la Tijuana" (Francisco Sierra. Comunicación personal, 2003), refiriéndose a elementos que, como objetos decorativos, empiezan a aparecer en algunos altares: esferas de navidad, calabazas de plástico utilizadas en la fiesta de *halloween*, entre otros. Como reafirmación de identidades en niveles, el sistema educativo estatal encontró en la fiesta de los Muertos un elemento ideal reforzador de las tradiciones mexicanas, no de las costumbres indígenas en particular. Por su parte, los indígenas a nivel comunitario continúan con su tradición como elemento de identificación cultural, fortalecedor de lazos familiares, comunitarios y educativos de las jóvenes generaciones de mixtecos fronterizos.

CONCLUSIONES

La frontera, límite último del territorio nacional y región donde comienza la Patria, está siendo colonizada, con mayor intensidad a partir de la década de

los noventa, y renovada cotidianamente por una migración constante, que incluye la incorporación de una diáspora indígena representante de más de 22 grupos etnolingüísticos del centro y sur del país, con una tendencia a crecer y diversificarse; es decir, a ampliar la pluralidad cultural, étnica y lingüística fronteriza, al tiempo que, paradójicamente, los indígenas nativos, disminuidos en su población, enfrentan el olvido y abandono.

Los mixtecos llegaron al norte en calidad de mano de obra barata, como jornaleros agrícolas. Su calidad de indígenas es para la agroindustria del norte de México garantía de ignorancia de sus derechos, desesperación por un ingreso y disposición a largas jornadas de trabajo.

Los mixtecos fronterizos son testigos solidarios con sus paisanos migrantes en tránsito a Estados Unidos. Aprovechando redes familiares de compadrazgo y amiguismo, los migrantes encontrarán en la ciudad los apoyos indispensables (hospedaje, alimentación y orientación, además de polleros mixtecos), antes de lanzarse a la aventura de cruzar como indocumentados a Estados Unidos. Como se ha dicho, esta circunstancia es una ventaja frente a otros migrantes, que no cuentan con representantes de comunidades establecidas y menos con redes de polleros de sus pueblos, lo cual para los primeros significa una gran posibilidad de cruzar con éxito a Estados Unidos.

La frontera está siendo colonizada y renovada cotidianamente por una migración constante que incluye la incorporación de una diáspora indígena.

El valor cultural de los mixtecos y los indígenas migrantes, en general, en la frontera no ha sido valorado en toda su dimensión por la sociedad. La fiesta de los Muertos es para los mixtecos la continuación de sus tradiciones y elemento afianzador de su identidad; para el Estado, un instrumento para fortalecer la identidad nacional frente a la influencia de la fiesta del *halloween*, pero no como reconocimiento a los valores de la cultura indígena.

En la década de los ochenta se presentaron circunstancias únicas, como el arribo de profesores indígenas a Tijuana, y en la zona rural de San Quintín, la llegada de líderes indígenas de la CIOAC así como la participación de antropólogos involucrados; todos en conjunto, con un activo papel de agentes de cambio, quienes pusieron en marcha movimientos sociales y políticos simultáneos en demanda de derechos

http://www.cdi.gob.mx

elementales. Como consecuencia, el descubrimiento de los medios de comunicación internacionales, nacionales y regionales de San Quintín puso a los mixtecos en una posición incómoda frente al gobierno, para convertirlos en un problema político, que pronto fue sofocado por el mismo gobierno.

Las violaciones más visibles a sus derechos humanos se dieron en los primeros años de su llegada a Tijuana, marcadas por la persecución y la extorsión policiaca en contra de las vendedoras ambulantes. Violaciones que fueron disminuyendo con los procesos de organización de las indígenas mixtecas, lo que no ha sucedido con los otros indígenas en San Quintín y con los que continúan emigrando a la frontera que, a diferencia de los mixtecos, aún no se han organizado para defenderse de los abusos del poder.

La discriminación, opresión y violación a sus derechos humanos por el Estado y la sociedad ha causado trastornos que han deteriorado su calidad de vida y, como consecuencia inmediata, han fomentado una mayor cohesión social comunitaria y cultural como estrategia de sobrevivencia. Las comunidades transfronterizas mixtecas han desarrollado, al igual que las comunidades trasnacionales, nuevas formas culturales y sociales. Han tomado ventaja de la posibilidad de moverse en mundos distintos, de éste y del otro lado de la frontera, ocupando en uno posiciones privilegiadas en su calidad de emigrados, con estatus y prestigio en sus colonias y sólo cruzando la frontera; del otro lado, en la escala social son obreros con salarios en niveles de pobreza. Ya sea como indocumentados o con estancia legalizada en Estados Unidos, para la sociedad anglosajona su calidad de indígenas no es un elemento de identificación social, pero los otros mexicanos prolongarán las prácticas de discriminación en su contra, incluso en el extranjero.

En una frontera que frente al resto del país tradicionalmente ha sido identificada como “tierra de oportunidades”, vecina inmediata de la tierra prometida, del otro lado, a sólo horas de distancia de Tijuana, donde se encuentra “el lugar más feliz de la tierra”, la discriminación y el racismo no les son ajenos, los mixtecos son como indocumentados. La percepción social de los indígenas como una carga social se asemeja a las percepciones que se tienen de los migrantes indocumentados del lado estadounidense, donde se les responsabiliza del desempleo, la violencia, el sida y, recientemente, de ser terroristas potenciales.

Niña mixteca en el columpio de un campamento de jornaleros. Valle de San Quintín, Tijuana, Baja California.
Fotógrafo: Lorenzo Armendáriz, 1993.
Fototeca Nacho López, CDI.

Los mixtecos han pasado a formar parte del inventario de los personajes fronterizos —guardando las proporciones y distancias—, de las historias fronterizas a las que también se han incorporado santos populares (Juan Soldado, Malverde), conocidos narcotraficantes, polleros, trabajadoras sexuales, todos ellos rodeados de historias falsas o exageradas; algunos convertidos en héroes, otros, en antihéroes, denostados y marginados.

http://www.cdi.gob.mx

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (CDI-PNUD), *Sistema Nacional de Indicadores Sobre la Población Indígena en México*, México, 2000.

_____, *Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México, 2002*, México, 2002.

CLARK ALFARO, Víctor, "Los mixtecos en la frontera (Tijuana), sus mujeres y el turismo", en *Cuadernos de Ciencias Sociales*, serie 4, núm. 10, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California, 1991.

_____, "Derechos humanos, migración y organización mixteca", ponencia presentada en el Foro Migración y Derechos Humanos, organizada por el Frente Mixteco-Zapoteco, Huajuapan de León, Oaxaca, 27 y 28 de julio de 1992.

_____, "Las Organizaciones de Mixtecos y Zapotecos en Estados Unidos", en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México 1996-97*, México, Instituto Nacional Indigenista, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000, p. 312.

_____, "Los Polleros", periódico *La Opinión*, 5 de julio de 2001.

_____, "Del pueblo a la frontera norte, mujeres mixtecas", inédito, 2002.

_____, "The dead, detained and disappeared", en *Pacific News Service*, 5 de mayo de 2004.

_____, "Los Mixtecos y sus derechos humanos en el norte", en Stefano VARESE y Sylvia ESCÁRCEGA (coords.), *La ruta mixteca*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Comisión Nacional de Derechos Humanos, *Carta de Novedades*, núm. 132, febrero de 2004.

Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEM), *Indicadores Sociales, Económicos y Demográficos de la Migración Nacional e Internacional*, Ayuntamiento de Tijuana, septiembre de 2002.

_____, "Formación de coyuntura para la región Tijuana-San Diego", Ayuntamiento de Tijuana, 2002.

GUIDI, Marta, *Estigma y prestigio*: *la tradición de migrar en San Juan Mixtepec (Oaxaca/México)*, Bonn, HolosVerl, 1992.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Conteo de Población y Vivienda*. Baja California, México, 1995.

_____, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2000.

KEARNEY, Michael, "The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism", en *Annual Review of Anthropology*, 04, 1995a, pp. 547-566.

_____, "The effects of transnational culture, economy and migration on mixtec identity in Oaxacalifornia", en *The bubble cauldron: Race, ethnicity, and the urban crisis*, Michael PETER SMITH y Joe R. FEAGIN (eds.), Minneapolis, University of Minnesota Press, 1995b.

LÓPEZ LIMÓN, Mercedes Gema, "La legislación laboral y su aplicación por las autoridades", Foro Invisibilidad y Conciencia: Migración Interna de Niños y Niñas Jornaleros Agrícolas en México, 26 y 27 de septiembre de 2002.

MILLÁN, Saúl y Miguel Ángel RUBIO, "Migrantes mixtecos en Baja California", en Miguel Ángel RUBIO, Saúl MILLÁN y Javier GUERRERO (coords.), *La Migración Indígena en México*, México, Instituto Nacional Indigenista (Migración indígena), 2000.

MORETT SÁNCHEZ, Jesús C. y Celsa COSÍO RUIZ, *Los jornaleros agrícolas de México*, México, Universidad Autónoma de Chapingo y Editorial Diana, 2004.

NOLASCO, Margarita, *Migración indígena a las fronteras nacionales*, México, Centro de Ecología y Desarrollo, A.C., 1995.

Periódico *El Mexicano*, s/n, 12 de diciembre de 2003.

_____, s/n, 13 de diciembre de 2003.

_____, s/n, 3 de febrero de 2004.

RAMÍREZ MORALES, César, *Buscando la vida*, México, Instituto Nacional Indigenista, 2000.

_____, *Al filo de la vida*, video, México, Instituto Nacional Indigenista, 1997.

RODRÍGUEZ, Patricia M., "Forging an ethnic identity: Mixtec activism in the Northern Mexican Border", tesis, San Diego State University, 2000.

ROOSENS, Eugene, "The primordial nature of origins in migrant ethnicity", en Hans VERMEULEN y Cora GOVERS, *The anthropology of ethnicity. Beyond ethnic groups and boundaries*, Amsterdam, Her Spinhuis Publishers, 1994, p. 84.

SÁNCHEZ GARCÍA, Carolina, "Territorio, cultura e identidad: la reconfiguración de la identidad colectiva y la territorialización de los mixtecos en la colonia Obrera 3a. Sección de Tijuana, Baja California", tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

SCHMIDT, Samuel, *Los grandes problemas nacionales, versión siglo XXI*, México, Nuevo Siglo / Aguilar, 2003, pp.112-113.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), "Jornaleros Agrícolas, Baja California. Área de Migración y Enlace", *Carpeta Informativa Básica 1996*. Subsecretaría de Desarrollo Regional, Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, Unidad Operativa San Quintín, B.C., s/n, diciembre de 1996.

_____, *Panorámica General de la Problemática de los Jornaleros Agrícolas en el Valle de San Quintín*, B.C., Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, abril de 1999.

SEDESOL / UNICEF, *Jornaleros agrícolas, niños jornaleros en el Valle de San Quintín*, Baja California, septiembre de 1994.

VALENZUELA ARCE, José Manuel, *A la brava ese,* México, El Colegio de la Frontera Norte / Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela de Trabajo Social, 1997.

http://www.cdi.gob.mx

Características de la población en hogares mixtecos de la frontera, México, 2005[1]

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	**28 540**		**14 069**	**14 471**
Hablantes de lengua indígena[2]	13 921	48.8	6 802	7 119
No hablantes de lengua indígena	10 861	38.1	5 357	5 504
No especificado	161	0.6	83	78
Población de 0 a 4 años	3 597	12.6	1 827	1 770
Población de 5 a 14 años	8 144	28.5	4 115	4 029
Población de 15 a 24 años	6 423	22.5	3 035	3 388
Población de 25 a 44 años	7 038	24.7	3 403	3 635
Población de 45 a 64 años	2 760	9.7	1 380	1 380
Población de 65 y más años	528	1.9	282	246
Población de edad no especificada	50	0.2	27	23
Población de 15 años y más	**16 799**		**8 127**	**8 672**
Sin instrucción escolarizada	3 915	23.3	1 491	2 424
Con algún grado de primaria	7 551	44.9	3 885	3 666
Con posprimaria	4 793	28.5	2 512	2 281
No especificado	540	3.2	338	394
Viviendas habitadas	**5 524**			
Con agua entubada	4 537	82.1		
Con drenaje	2 056	37.2		
Con electricidad	4 970	90		

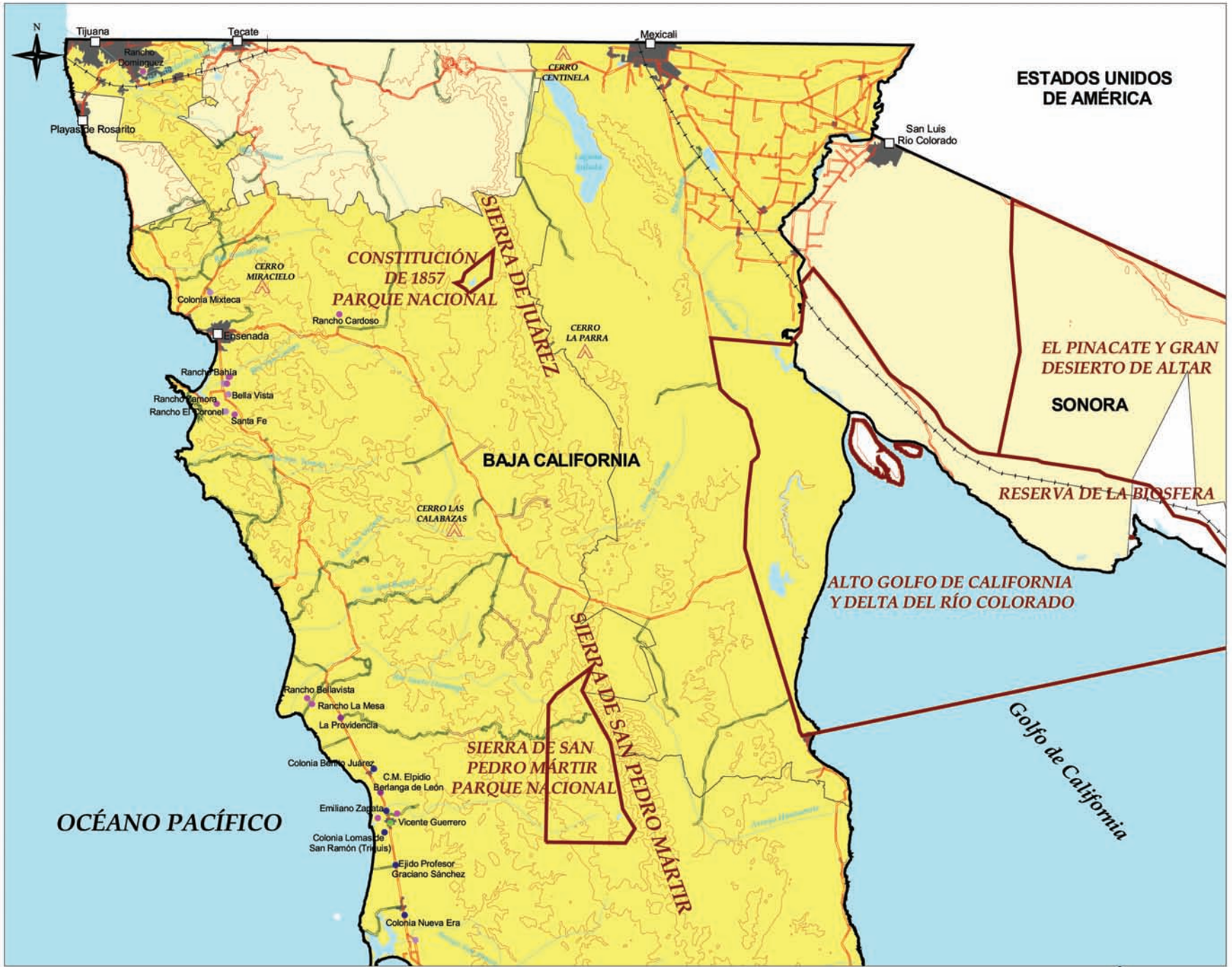
Notas:
[1] Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua mixteca de la frontera.
[2] Incluye hablantes de mixteco de la frontera y de otras lenguas indígenas de cinco años y más.

Fuente: CDI-PNUD, Sistema de Indicadores sobre la Población Indígena de México, con base en INEGI, II Conteo de Población y Vivienda, 2005.

Mixtecos en frontera, de Víctor Clark Alfaro, se terminó de imprimir en diciembre de 2008 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. La tirada fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.

Mixtecos en frontera: localidades con población indígena, donde el mixteco es la lengua predominante, México, 2000.



Tamaño de la localidad
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes
- 500 a 999 habitantes
- 1,000 a 2,499 habitantes
- 2,500 a 9,999 habitantes
- 10,000 a 99,999 habitantes

* Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 400 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Límites y ciudades

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN

Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, México, 2000.